

IN MEMORIAM

Por MIQUEL PORTA

Judah Folkman

Boston, domingo 12 de noviembre de 2006, media tarde. En la inmensa sala en penumbra del Hynes Convention Center, Judah Folkman nos habla afectuosamente, con una pasión tranquila, atento a nosotros —varios miles de científicos, fascinados— y a lo que cada diapositiva debe explicar. Hace más de 30 años Folkman descubrió que los tumores generan va-

sos sanguíneos para nutrirse, y su trabajo fundó un nuevo campo de investigación —y una clase nueva de fármacos— llamado terapia antiangiogénica. Muchos expertos desdeñaron sus estudios y le atacaron. Audaz, creativo, él y su equipo continuaron investigando.

Ahí está ahora esta tarde, terminando de explicar sus resultados, cuando nos cuenta esta anécdota: “Hace unos meses estaba en un congreso, entre los oyentes, mientras se exponían los resultados de los estudios de otra institu-

ción que confirmaban y ampliaban los de nuestro equipo, y la audiencia estaba asombrada. Entonces, a mi lado un desconocido murmuró maravillado: “¡Si Folkman estuviese vivo para verlo!”. Inmediatamente corrí hacia el micrófono a dejar

claro que estaba vivo”. Todos los que le escuchamos rompemos a reír, con esa risa de felicidad ancha y *cómplice*, la que en los con-



gresos sólo provocan científicos y hallazgos excepcionales.

Barcelona, 15 de enero de 2008. Solo en mi despacho, inmerso en el artículo científico que intento terminar de escribir, ignoro que Judah Folkman ha

muerto inesperadamente en el aeropuerto de Denver, rumbo a otro congreso. Cuando descanso un momento y miro mi correo electrónico, el escueto

asunto de un mensaje de la American Association for Cancer Research (AACR) estalla ante mí. “In Memoriam: Judah Folkman, M. D.” Atónito, la muerte de Folkman me golpea inexplicablemente. ¿Por qué me afecta? No fui estudiante ni investigador con él, no trabajo en su campo, nunca coincidimos, y apenas lo he leído, la verdad.

El mensaje de la AACR dice: “Judah Folkman, director del programa de biología vascular del Children’s Hospital de Boston, catedrático de Cirugía Pediátrica y de

Sábado 9 de febrero de 2008

EL PAÍS • SALUD 15

Biología Celular en la Facultad de Medicina de Harvard, murió repentinamente el 14 de enero. Tenía 74 años. Reconocido como pionero en el campo de la investigación en angiogénesis, el descubrimiento del doctor Folkman de que cortar el aporte sanguíneo a un tumor inhibía su crecimiento revolucionó el tratamiento del cáncer. Su laboratorio fue el primero en purificar proteínas angiogénicas de un tumor, investigación básica que condujo a los primeros inhibidores de la angiogénesis y a ensayos clínicos de tratamientos an-

tiangiogénicos. Hoy, varios inhibidores de la angiogénesis han sido aprobados en Estados Unidos y en otros 27 países para el tratamiento del cáncer o de la degeneración macular”.

El reconocimiento de la AACR no es trivial: ningún camino que un creador emprenda hoy me parece más arduo que el que parte de la cuasi infinita fragmentación de datos de la biología molecular y quiere llegar a curar la enfermedad de un ser humano. Esperanzas de curar hay muchas. Pocas se cumplen, y ninguna a corto plazo. En 1998, el

mismo Folkman había dicho “sólo es en ratas”, refiriéndose a experimentos suyos que habían causado sensación tras un artículo en portada del *New York Times*, que explicaba cómo dos fármacos que él había desarrollado erradicaban tumores en dichos animales. Folkman, que primero fue cirujano, quería que no se extrapolasen a los enfermos descubrimientos en ratas que todavía debían ponerse a prueba en personas. En el artículo del NYT, James Watson, premio Nobel por su propuesta sobre la estructura del ADN,

decía: “Judah va a curar el cáncer en dos años”.

El correo de la AACR sigue pero ya no leo más. Pienso: ¿por qué te golpea la muerte de alguien a quien sólo escuchaste una vez? Me digo: lo mismo puede ocurrirle a cualquier ciudadano interesado por la ciencia; otro día será un músico, un escultor. Es verdad, sólo soy un ciudadano más que vive la historia de su tiempo. Pero también siento una especial gratitud: gracias, Folkman, por tus descubrimientos, por tu creatividad insolente y por esas risas de

felicidad que sólo disfrutamos quienes nos ganamos la vida con el mejor oficio del mundo.

Miquel Porta es catedrático de de Salud Pública de la facultad de Medicina de la UAB.

